

Introducción

Con el repertorio que se ofrece, se llega a editar el penúltimo volumen de misas de Francisco Guerrero. Las tres que quedan: *Inter vestibulum*, *Saeculorum, amen* y *Pro defunctis* cerrarán su obra polifónica en la forma misa*. Y, como señalábamos en el *Missarum Liber Primus*, volumen IV de la serie «Opera Omnia», en la selección de las misas ha prevalecido el intento de coordinar el amplio cuadro de determinantes que caracterizan la producción polifónica del maestro. En concreto, en el presente destacan dos polarizaciones de la estética del polifonista, motivadas por la doble intencionalidad en el momento de elegir el tema base para sus parodias o paráfrasis: una chanson francesa, un madrigal italiano y un tropo de la cantilena gregoriana.

El afortunado hallazgo en la Biblioteca Pública Municipal do Porto de la misa *L'homme armé* y la reaparición de otra misa con el mismo título en el monasterio de Santa Ana de Ávila, misas que no acompañaron a las otras en la estampa, nos permite hoy darlas por primera vez a la luz pública. Sin duda esta primicia será objeto de algunas consideraciones por parte de los estudiosos y músicos, como un nuevo anillo que se inserta en la cadena más larga de polifonistas que se han motivado por un tema profano.

Sigue otra de parodia secular, *Dormendo un giorno a Baia*, que tal vez por su simplicidad, fue muy del agrado propio y de muchos. En efecto, por una parte rehuye de aquellos recursos compositivos que tanto proliferan en otras composiciones suyas, como la práctica canónica, el uso del «ostinato» o del *cantus firmus*, el cambio frecuente de registros vocales, la disminución del número de partes en algunos episodios, la ampliación sonora con voces extremas e incluso la habitual presencia del ritmo ternario en el Hosanna. Por otra, cabe señalar que esta misa se convirtió en clásica para muchas capillas de música, a

* Dispuestas para la publicación.

tenor del mayor número de fuentes manuscritas que se conservan, así como del desgaste de los folios por el uso frecuente que de ella se hizo. En este sentido es sintomático también que Guerrero la seleccionase entre las seis que mandó copiar en lujoso códice de ofrenda al cabildo de Toledo. Así como el hecho de figurar en la colección de cinco «misas breves» que a instancia del cabildo de Sevilla, los dos maestros de capilla, Guerrero y Alonso Lobo mandaron copiar en un libro de atril que se mantuvo en el coro hasta finales del siglo XVIII. Pervivencia similar tan prolongada se advierte además, en otras iglesias de la península, como en la de Zamora en la que el ministril de la misma, Jaime Montano copió, en 1679, por orden del maestro de capilla, un libro de misas y motetes que empieza con la «Misa de 7º tono de Francisco Guerrero», identificable con la que nos ocupa.

La tercera es una de las tres misas que Guerrero dedicó a la Virgen María, de relieve especial por la interpolación de tropos marianos en el Kyrie y Gloria. El tropo del Kyrie es caso único con Juan de Anxieta, entre la pléyade de polifonistas españoles del siglo XVI. El uso del tropo del Gloria fue algo más generalizado; a Anxieta se unen Morales y Bernardino Ribera, predecesores de Guerrero, sin que esta práctica tuviese continuidad en el resto de los músicos peninsulares que les siguieron. Es una composición que se distingue por las paráfrasis de la cantilena gregoriana en todas sus partes destacando la misa IX de la edición vaticana, propia de las fiestas y común de la Virgen María. No obstante su mérito artístico, esta misa cayó pronto en desuso, posiblemente debido a los tropos que contiene, de difícil arreglo al ser excluidos de la liturgia por imperativo conciliar; hecho que explicaría la escasez actual de fuentes manuscritas. Antes de entrar en la descripción de cada una de las tres misas que se publican, invitamos al lector a consultar los volúmenes IV, V y VII de la serie «Opera Omnia» del maestro hispalense para el conocimiento de aquellos datos de interés que no vamos a repetir, relacionados con el estudio bibliográfico en el que se describe detalladamente el contenido de las colecciones impresas, amén de otros pormenores de particular interés.

Al término de esta breve introducción nos complace agradecer a nuestro colaborador Josep Dolcet por su ayuda eficaz en orden a la búsqueda y obtención de datos bibliográficos, microfilmes y fotocopias de archivos peninsulares y del extranjero, así como a Mariano Lambea por su asistencia generosa y constante en el despacho técnico de la labor editorial.

Barcelona abril de 1996

Josep M. Llorens